

A **Contra** corriente

Una revista de estudios latinoamericanos

Vol. 15, Num. 3 (Spring 2018): 285-289

Reseña / Review

Nair, Stella. *At Home With The Sapa Inca. Architecture, Space, and Legacy at Chinchero*. Austin: University of Texas Press, 2015.

Experimentando Chinchero

Henry Tantaleán

University of California—Los Angeles

Instituto Francés de Estudios Andinos—Lima

De lejos, la expresión material mejor estudiada por los investigadores especializados en los Incas ha sido la arquitectura. Importantes monografías han descrito y explicado la forma, función y prácticas sociales realizadas en los asentamientos Incas. Dentro de esa literatura, la reciente publicación de *At Home With The Sapa Inca* de Stella Nair, destaca como uno de los más innovadores trabajos a nivel interpretativo sin dejar de lado una detallada descripción del sitio y del paisaje en el cual está inscrito.

Nair construye la estructura de su libro utilizando categorías andinas tomadas del quechua, las mismas que también cimentan y dan consistencia a su argumento a lo largo de su exploración del sitio de Chinchero. Ubicado al noroeste de la ciudad imperial, Chinchero, fue la hacienda real y residencia de Topa Inca (también conocido como Tupac Inca Yupanqui). La publicación de Nair nos permite comprender la vida del asentamiento desde su fundación hasta su reconstitución como pueblo colonial español. Información procedente de fuentes

hispanas escritas tempranamente, excavaciones arqueológicas, historias orales y su propia experiencia vital en ese sitio y comunidad son los principales recursos mediante los que la autora consigue adentrarnos en la biografía de Topa Inca y de su hacienda real.

El estudio se aborda a lo largo de siete capítulos más una introducción y un epílogo. La introducción hace un resumen de lo conocido del propietario de Chinchero y de la historia del sitio desde su fundación hasta su transformación en época colonial. También, se señalan los principales retos en la reconstrucción histórica basados en fuentes coloniales y una salida a sus sesgos, gracias a la misma arquitectura. A pesar de los concomitantes problemas de conservación, Nair se adentra en el paisaje, el lugar, la arquitectura y la experiencia en el sitio. Gracias a esta última, se puede avanzar en el conocimiento más profundo de este antiguo asentamiento inca. La comprensión de la arquitectura se inspira en la aproximación fenomenológica mediante la cual Nair logra adentrarse en la manera en que se experimenta(ron) los espacios arquitectónicos, los entornos en los cuales están incrustados y los mensajes que se expresan mediante esa arquitectura.

En el primer capítulo, “Pirca|Muro”, se discuten los principales paradigmas al uso sobre la arquitectura inca y, en especial, la relación bastante aceptada en estos estudios entre forma y función, algo que ejemplifica bien en el extendido uso de la categoría morfo-funcional de “*kallanka*”. A continuación, se señala una serie de categorías que le permiten establecer los ejes sobre los cuales se creó la arquitectura Inca: factura, materialidad y “*patronage*” (patrocinio). Así, se destaca la precedencia que tiene la roca y su transformación (factura) para los Incas y la forma en la que fue incorporada y percibida en los muros. De especial interés para la autora es la comprensión de la materialidad de la arquitectura, especialmente hecha en piedra, desde una perspectiva sensorial que es la que parece primar desde el mismo deseo del Sapa Inca y sus elites a la hora de construir sus asentamientos principales, especialmente los edificios que los (re)presentaban material e ideológicamente.

En el capítulo 2, “Pacha|Lugar y Tiempo”, a las cuatro categorías señaladas arriba, Nair añade el concepto de “*práctica espacial*”. El uso de esta categoría lefebvriana le permite ingresar al mundo de la experiencia o fenomenológico. Así, Nair aplica dicha aproximación al caso de Chinchero y cómo ese trabajo en el paisaje formaba parte de la (re)producción del poder material e ideológico del Sapa Inca. Para entender Chinchero como sitio, hay que entender que está incrustado en un paisaje producido por el Inca, tomando en cuenta los elementos precedentes tanto naturales como culturales. De esta manera, existe todo un conjunto articulado

de elementos que son los experimentados por los visitantes mucho antes de llegar a la residencia del Inca. Nair nos describe la experiencia del movimiento (mediante los caminos atravesando el espacio) y pausas (en los lugares construidos por los Incas) para llegar hasta Chinchero tanto desde la ciudad del Cusco como desde Urcos, la hacienda original de Topa Inca. En esta última ruta, Nair describe los lugares y el paisaje que habría encontrado y experimentado el visitante e, incluso el mismo líder Inca. La descripción de las huacas especialmente de los afloramientos rocosos al ingresar a Chinchero son excepcionales y transmiten esa idea de las prácticas espaciales realizadas por los diferentes grupos humanos que se vincularon con Chinchero y su principal residente.

El tercer capítulo, “Pampa | Plaza”, se enfoca en el escenario principal del poder Inca. La manera en que se podrían haber dado y experimentado una serie de actividades y *performances* al aire libre bajo la atenta mirada del Sapa Inca y sus allegados, permite al lector la posibilidad re-vivir un espacio inca exclusivo de tal magnitud. También es el último lugar al que la mayoría de peregrinos o visitantes podían ingresar “libremente”. A partir de ahí, el acceso a la demás partes de la hacienda fue mucho más restringido y exclusivo.

En el capítulo 4, “Puncu | Puerta”, se trata sobre la forma en que los Incas diseñaron y construyeron sus edificios para enmarcar y focalizar la observación de los asistentes y habitantes del sitio. Simultáneamente, era importante la perspectiva que tenía el Inca y sus allegados desde los principales estructuras del sitio como la plataforma principal (*usnu*) en la plaza y desde sus edificios principales, en especial desde sus puertas principales. Siguiendo a Guamán Poma de Ayala, dos son los principales edificios reales: el Cuyusmanco y el Carpa Uasi. En Chinchero, Nair identifica consistentemente al primero, mientras que el segundo, si existió allí, parece haber estado en construcción o fue demolido. Desde esos edificios, a través de sus aperturas y/o portadas también los nobles veneraban ciertos rasgos del entorno y, a la vez, aquellos eran observados por el resto de personas. La observación se convierte en control, comunicación y conocimiento.

En el quinto capítulo, “Uasi | Casa”, la autora estudia la función de una serie de edificios Incas comúnmente denominados “galpones” por los primeros españoles, un término que desde ese entonces ha obscurecido la comprensión de esos espacios construidos. Una vez esclarecida esta cuestión, Nair describe una serie de edificios relacionados espacial y visualmente con la plaza principal pero también con los recintos más íntimos del asentamiento ocupados por la nobleza inca. De este modo, la autora logra establecer la existencia del Camachicono Uasi, un posible Suntur Uasi y un edificio utilizado por la nobleza para observar cómoda y

aventajadamente las actividades realizadas en la plaza. La riqueza de las prácticas sociales allí realizadas forma parte de la recreación del poder de la elite Inca con respecto a los asistentes como también de los planes de Topa Inca para reforzar su panaca y su sucesión.

El capítulo 6, “Pata | Plataforma”, se enfoca en la residencia real del sitio, un espacio privado construido con el objetivo de ser la posada del inca y que era el más exclusivo de su hacienda. Este sector del sitio, lamentablemente bastante alterado desde finales de la época Inca, es examinado a la luz de la evidencias etnohistóricas y arqueológicas presentándonos un panorama ampliado de la vida doméstica e íntima del Inca y sus allegados, un tópico casi siempre soslayado por los investigadores.

El capítulo final, “Llaqta | Comunidad”, versa sobre la historia de la hacienda tras la muerte de Topa Inca. Cuando eso ocurrió, una serie de luchas entre las facciones que esperaban alcanzar el poder político dió como resultado la transformación de la hacienda real en la prisión del que había sido elegido por Topa Inca como su sucesor: Capac Huari. Al ser elegido su hermano Huayna Capac como nuevo Sapa Inca, el destino de Chinchero se vinculó inexorablemente a la caída del sucesor elegido por su padre. Más adelante, la venganza de Atahualpa sobre la *panaca* de Topa Inca (y su propio mallqui) que apoyó a su hermano Huáscar como heredero del trono, supuso una sangrienta venganza sobre ella con asesinatos y destrucción parcial del sitio. Asimismo, este capítulo describe el proceso de reocupación y transformación del sitio durante la época española, especialmente por parte de la Iglesia Católica, que trató de conjurar las prácticas rituales y obliterar las huacas y lugares sagrados de época Inca. A pesar de ello, sus habitantes mantuvieron algunos rasgos de la tradición incaica en las construcciones supervivientes y otras nuevas, preservando materialmente la memoria de sus ancestros.

El epílogo, nos transporta al presente de los pobladores de Chinchero. Para Nair, ellos no son entes aislados, sino que al convivir con el sitio han forjado un continuum histórico que mantiene vivo el legado de Topa Inca. Sin embargo, los comuneros de Chinchero y comunidades vecinas también soportan presiones políticas y económicas, especialmente en un mundo globalizado, donde los sitios arqueológicos se han convertido en una *commodity* más dentro de la oferta turística. En este contexto actual, la autora nos advierte que el legado de Topa Inca corre el riesgo de escapar del control de sus legítimos herederos, una situación que ciertamente amenaza la preservación del sitio y su relevancia como parte fundamental de la memoria social de las poblaciones locales.

Elegantemente escrito y bien ilustrado, este libro mantiene un buen balance entre riqueza de información y el uso de la imagen en nuestros días. Gracias a ello, Nair ha conseguido transmitir sus sensaciones, experiencias y conocimientos a los afortunados lectores que nos hemos aventurado a seguirla en ese viaje.